

Guryn, Carolina; Goicoechea, Verónica (agosto 2006). *Grandes maestros : Gregorio Klimosky: ilustre y multifacético*. En: Encrucijadas, no. 38. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

GREGORIO KLIMOVSKY *

Ilustre y multifacético

Profesor Emérito de la UBA, Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, Gregorio Klimovsky nació en 1922. Es considerado uno de los más importantes referentes en epistemología, fue decano en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y se desempeñó como profesor en varias universidades del país y de Latinoamérica. Recibió, entre otros, el Premio de la Asociación Internacional Psicoanalítica a los aportes más significativos hechos en ese campo y el Konex de Platino en el área de Lógica y Filosofía de la Ciencia.

*** De una entrevista realizada por Carolina Guryn y Verónica Goicoechea.**

Por una promesa

"Yo de chico prometía mucho, aprendí a leer aproximadamente a los cuatro años, en mi casa había una buena biblioteca, mi madre era una buena pedagoga, había sido profesora en Rusia, de donde ella venía (...) había libros de astronomía, por lo cual yo tenía una gran vocación. A los cinco o seis años, ya me había leído algunos libros de astronomía, aunque parezca mentira. Me gustaba por las figuras, especialmente. Ella –mi madre– me había prometido que iba a ser científico, cosa que en realidad así fue, aunque no en el campo de la astronomía, porque a los 12 años cuando ingresé al Colegio Nacional Bartolomé Mitre, me encontré con la matemática.

"Tengo que decir que los colegios secundarios de antes eran mucho mejores que los de ahora. Los colegios secundarios de este momento, con algunas excepciones, lógicamente, pero en promedio, se han venido bastante abajo en calidad, en programas de estudios, porque están mal pensados. Por ejemplo, una de las cosas que están mal pensadas, y que ahora se dan cuenta que habría que corregir, es la ausencia casi total de matemáticas en los años del Polimodal, siendo que las matemáticas hoy más que nunca son un elemento indispensable para una serie de especialidades y aplicaciones. Es muy raro que se pueda pensar en un científico que no maneje bien matemáticas e informática, además de otras cosas que están en esa órbita.

"Tuve unos profesores notables, me acuerdo de René Bastianini que era el Rector, era un conocido historiador de la literatura española, un hombre de mucho valor y mucho sentido pedagógico. Y tuve en primer año, que fue el que me despertó la vocación matemática, a un hombre que fue Ministro de Obras Públicas, después, no sé si lamentarlo o no, no se dedicó a las ciencias, se dedicó a la ingeniería que era su profesión, y a la política. Era Luis María Igartúa.

"Hice un secundario bastante bueno, con algunos desniveles, porque tuve algunas complicaciones con la muerte de mi padre cuando estaba en segundo año, me afectó mucho y me produjo un problema en los estudios, hasta que me recuperé. En quinto año ya estaba muy bien conceptualizado nuevamente. Hice el secundario y no me metí inmediatamente en la Facultad porque tuve también problemas de salud."

Tras los pasos del maestro

"Pasado un año, yo tenía que preparar el ingreso a la facultad, debo confesar que cometí

un error, y fue pensar que para saber matemáticas había que anotarse en Ingeniería, cosa que estaba equivocada, porque Ingeniería es una cosa muy importante para un país, no lo digo en tono despreciativo ni de crítica, pero a pesar de que hay materias científicas, es fundamentalmente una carrera tecnológica, una carrera de ciencia aplicada en que las aplicaciones de la ciencia a la práctica son lo principal.

"Abandoné Ingeniería y me pasé al Profesorado de Matemáticas, era una carrera específica que había ahí, donde me sentí mucho más cómodo y donde tuve una experiencia muy importante en mi vida. El profesor de análisis matemático en tercer año que existía entonces era el famoso Julio Rey Pastor, matemático español que tuvo mucha influencia en el desarrollo de la matemática en la Argentina. Me animaría a decir que antes que él, la matemática que se enseñaba acá era anticuada y estereotipada, trajo informaciones modernas, sobre, por ejemplo, que no era tan importante la geometría proyectiva como se creía entonces, sino que había que estudiar cálculo infinitesimal, cálculo, como se lo suele llamar. Con lo cual, modificó un poco, con muchas contras, el ambiente académico de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas y Naturales que es donde estaban todas esas carreras.

"(...) Había que seguir la universidad nacional, no había universidad privada, y en realidad, al que no le gustara seguir en la de Buenos Aires, como el curso de ingreso era muy difícil, tenía que tratar de ingresar en la Universidad de La Plata, que era la más próxima posibilidad con la cual se podía contar. (...) Pero yo ingresé a la Universidad de Buenos Aires, no había alternativa. La única alternativa posible que hubiera sido razonable (...) era el profesorado secundario, que se llamaba Joaquín V. González, era un Instituto donde se formaban profesores para secundario, y tenía mucho éxito entonces, porque en esa época el profesor secundario era muy bien pagado."

Educación y política

"Cuando yo me pasé de carrera, era aproximadamente el año 1943/44, era durante la Segunda Guerra Mundial y había una serie de problemas muy serios en el país, porque en Europa estaban los nazis, estaba esa terrible guerra, Rusia había sido ya invadida, así que los comunistas estaban defendiendo la Unión Soviética, la gente democrática estaba a favor de Inglaterra y Estados Unidos. Nazis había, entre los compañeros y yo sospecho que más de un profesor que había por ahí también les tenía simpatía. En el secundario ya me los había encontrado, durante la Guerra Civil Española, un profesor de historia que era un buen profesor, un hombre que enseñaba muy bien, pero era franquista, no paraba de hacer declaraciones pro franquistas, y a veces antisemitas. Había un profesor, notablemente buen profesor de geografía y de lenguaje también, el profesor Fortunato Cicchero, (...) era un hombre de muy buenas cualidades, pero era fuertemente antisemita, tenía algunas manías. Yo, como no era religioso, iba en las fiestas judías, iba como cualquier día, pero el profesor, los días del año nuevo judío o el Día del Perdón, sacaba la libreta y pasaba lista. A los alumnos judíos que faltaban ese día, les ponía cero. Ese era un poco el ambiente que se vivía en la Argentina.

"(...) En la Universidad de Buenos Aires había muchos líos con esa causa, había muchos nazis y reaccionarios. También había gente muy democrática, de la tradición reformista, me acuerdo, la Lista Blanca, de la cual salió mucha gente que después políticamente descolló en el radicalismo en el país y se formó después lo que se llamaba la Lista Reformista propiamente dicha, que era de izquierda, que de alguna manera no se entendían demasiado con la Lista Blanca.

Posteriormente, cuando ya vinieron los líos de dictaduras en Argentina, esas dos listas desaparecieron y la gente se unió en lo que se llamaba la lista independiente, y se formó con gente que era equidistante, había gente de primera línea, quiero citar a uno que después fue rector de la Universidad de Buenos Aires y uno de los mejores científicos en la rama de la ingeniería en estabilidad de ejercicios, y tenía una empresa muy importante, fue el ingeniero Fernández Long. Él fue uno de los fundadores de la lista. Le digo esto para de alguna manera enmarcar un ambiente."

Docente por casualidad

"Bueno, yo terminé el profesorado en 1947, 48, pero en realidad no me dediqué a los estudios formales, porque Rey Pastor me tomó como una especie de padre académico, aunque tengo que decir que la protección de Rey Pastor fue muy grande, no solamente académicamente. Terminado el paso por la Facultad de Ciencias Exactas, yo hice una especie de carrera docente casual bastante rápida.

"En marzo de 1954, (...) me viene un poco la influencia de Rey Pastor, a través de un notable matemático español que estaba en aquel momento refugiado en la Argentina, porque todavía estaba Franco y era republicano. Era Picalleja, uno de los hombres más eruditos y notables que yo he conocido en materia del saber. Este hombre era el profesor de análisis matemático en la Facultad de Ingeniería de San Juan y en un momento determinado renunció porque se volvió a España, ya se había aquietado un poco la persecución política en España, a pesar de que el franquismo seguía. (...) Yo tuve el inesperado honor, siendo muy jovencito, de ocupar esas cátedras, lo cual me costó un trabajo y además una emoción descomunal porque era una gran responsabilidad, y ahí, en esa facultad, además de análisis matemático, había en aquel entonces una materia que fue muy discutida, pero a mí me parece que estaba muy bien, que se llamaba 'Epistemología de la ingeniería'. Cuando yo llegué había un profesor que no tenía ninguna idea del asunto, y yo colaboré en su cátedra. El profesor renunció sin pelearse, se sintió incómodo y al año siguiente ya enseñé en forma sistemática esa materia también."

Vocaciones múltiples

"Yo no me había dado cuenta de chico, pero me interesaban muchísimo las tesis acerca del origen del universo y de cómo está constituido el universo, si la vida es reductible o no a la materia y ese tipo de problemas. Ya de adolescente, y mientras estudiaba matemáticas se empezó a despertar más la vocación, empecé a comprar libros de filosofía. Una vez, caminando por Corrientes en una librería encontré en castellano, en una versión chilena no muy recomendable, el libro de Russell, que se llamaba en castellano "Fundamentos de Filosofía". Lo compré, y ese libro fue en realidad una revolución en mis preocupaciones. Quizás por temperamento filosófico oculto, yo empecé a darme cuenta –sobre todo estudiando la matemática moderna que plantea una serie de problemas muy complicados acerca de qué es lo que está uno haciendo cuando hace lo que se llama álgebra abstracta o cuando hace geometría– que en gran medida uno tiene que saber lógica para poder comprender cómo es la arquitectura de la matemática y me dediqué a la lógica con mucho éxito porque llegué a ser en varios lados profesor de lógica. Entonces comencé a preocuparme por la epistemología y por lo que se llama la fundamentación de la ciencia, donde a su vez hice una segunda carrera importante de carácter académico.

"Pero claro que a su vez, no se puede hacer una epistemología neutral donde usted no se plantee problemas filosóficos, porque si usted se dedica a la epistemología va a tener que aclarar un montón de temas, como, por ejemplo, qué es la verdad, qué es la creencia, qué es el conocimiento, y hasta algunas cuestiones metafísicas como cuál es la naturaleza de

los objetos, y además también, en qué medida el lenguaje que se usa en epistemología y en filosofía también es un lenguaje con sentido o no.

“Lo que es muy interesante, es que además de la filosofía y la matemática yo tenía una tercera vocación, la política me interesaba muchísimo, después de todo lo que habíamos visto del fascismo, del nazismo, del holocausto, el autoritarismo, las doctrinas nazis, las doctrinas autoritarias, empecé a interesarme por el asunto, y como en casa había libros del asunto, había libros sobre cuestiones sociales, empecé a leer y estudiar paulatinamente cuestiones que terminaron en sociología. Por lo cual llegué también en ese punto a hacerme no diría un especialista, pero persona informada, pero ahí mi especialidad fue la epistemología de las ciencias sociales. Otra vez, ¿por qué hay que creer lo que dicen los sociólogos? ¿Están bien o mal sus métodos? Y bueno, también aquí ocurrió que debido a que empecé a estudiar y a intervenir en grupos de estudio que en su momento, dadas las dictaduras, funcionaban en casas particulares, formé parte de seminarios en los cuales estaba Gino Germani, por ejemplo, Manuel Sadosky, Oscar Varsavsky, Rolando García y otros distinguidos científicos argentinos, donde aprendí muchísima sociología, y finalmente terminé –todavía tengo esa cátedra–, en la Facultad de Ciencias Sociales, en el Departamento de Sociología con la materia Epistemología de las Ciencias Sociales.

La universidad de las catacumbas

"Tengo que decir, precisamente, que por mis preocupaciones, en parte políticas, pero después porque me interesó y después porque me dieron la cátedra de Ética Médica en la Universidad Favaloro, me empecé a dedicar fuertemente a ética, que es una de mis especialidades. Tienen que ver ustedes qué fascinante es ocuparse de los temas, no solamente generales de la ética médica, sino de los temas específicos, que pueden ser por ejemplo, relación médico-paciente, el aborto, la eutanasia, etc., discusión que a los alumnos les gusta mucho por ese tipo de temáticas.

“Tengo una especialidad todavía, muy curiosa, y no tengo más que contarla. Cuando se produjo el golpe del '66, el golpe de Onganía, muchos de los profesores nos encontramos afuera. Cerca de 1400 profesores y docentes se fueron del país, un hecho realmente terrible, ¡con lo que cuesta formar científicos, formar docentes!, 1400 es una cifra catastrófica, para no hablar de profesionales y técnicos que se fueron también. Pero resolví por una serie de razones quedarme en Buenos Aires, entre otras, porque aquí tenía muchos amigos, muchos familiares, y porque tenía muchas cosas que hacer. Una de las cuales fue que entre los psicoanalistas, en los que había un grupo muy grande de gente que tenía preocupaciones sobre el valor y seriedad de lo que científicamente estaban haciendo, quisieron en aquel entonces que yo les diera clases de epistemología.

Allí se dio el famoso fenómeno que Aguinis y otros llamaron la Universidad de Catacumbas. Había centenares de grupos de estudio donde un especialista daba clases a profesionales, gente graduada que quería perfeccionarse. Les aseguro que en ningún otro lugar del mundo se dio ese fenómeno como se dio acá, y que curiosamente, en contra del hecho de que pudimos volver a la universidad, todavía siguen existiendo esos grupos. Ellos aprendieron mucho de mí, y ellos reconocen que yo tuve mucha influencia en el ambiente psicoanalítico argentino, pero yo a mi vez aprendí muchísimo."

Los derechos humanos

"Una cosa que yo no les dije cuando pinté todas mis vocaciones es que a mí me ha interesado siempre y milité en la cuestión de los derechos humanos. Luego de la

dictadura llamada del proceso de reconstrucción nacional clandestina, enseguida ingresé en la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos donde todavía estoy en el llamado consejo de presidencia, en el subconsejo asesor. Mi momento culminante, que coincidió cuando yo fui decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, fue siendo miembro de la CONADEP y ahí sucede una cosa muy curiosa que no sé si es conveniente jactarse de eso por las objeciones posibles, pero tengo entendido de acuerdo a documentos que he revisado, que yo fui de los primeros, si no fui el primero de los civiles que allanó un cuartel. Yo allané el cuartel de La Perla, cosa que no fue fácil, es toda una anécdota, pero es una de mis numerosas anécdotas pintorescas.

El hecho es que al principio no nos querían dejar entrar, entonces hablamos un lenguaje severo que los militares pueden llegar a entender: el comandante en jefe de las fuerzas en este país es el presidente de la República, el doctor Alfonsín, y esta comisión es una comisión que depende del presidente de la República. Si ustedes no nos dan paso vamos a considerar que se han insubordinado contra el presidente de la República. Nos dejaron pasar. Yo después oía de lejos cosas que ellos decían por teléfono a las máximas autoridades de esa zona militar, y estaban indignados, pero se la tuvieron que tragar. "Nosotros hicimos una labor notable, descubrimos lugares donde habían existido más de trescientos centros clandestinos de detención. Después a muchos de nosotros nos tocó una tarea horrible y al mismo tiempo fascinante: recibir las denuncias y procesarlas. Recibir las denuncias era recibir relatos terribles en general".

Musicólogo, pianista y compositor

"En una época, tocaba el piano, no muy bien. Y componía también, había estudiado música. En mi medida era un poco musicólogo, y di conferencias en la Facultad de Ingeniería, donde la comisión de cultura que dirigía Juan Rodolfo Wilcock, el poeta argentino, hacía cada sábado conciertos musicales fonográficos. Di un número bastante grande de conferencias sobre temas musicales. Me dediqué bastante, pero después tuve que dejar porque la cantidad de ocupaciones que tenía, directamente me cerraba toda posibilidad de hacerlo, así que esto es más bien un fósil de aquellos tiempos."

Asociación Argentina de Amigos de la Pluma de Ganso

"Es curioso, a mí no me gusta la informática, tengo cierta aversión, incluso he formado en broma una institución imaginaria, que tiene socios honorarios, cuya ventaja de ser socio honorario es ser socio honorario, no hay ninguna más. Esta institución se llama Asociación Argentina de Amigos de la Pluma de Ganso. Por lo cual, en realidad, todo lo que va más allá de la lapicera fuente hasta la máquina de escribir, es una contra. Por lo cual me he conseguido no la animadversión, pero sí la mirada de reojo de algunos especialistas en informática, entre ellos mi hijo.

"Pero ha dado algo curioso: cuando se inauguró por primera vez la carrera de computador científico en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en la época de oro, el que dictaba Lógica era yo. Y eso motivó una especie de venganza que no esperaba: recibí como presidente de esta institución imaginaria un diploma que me dio la institución ORT que dice: 'Diploma concedido al profesor Klimovsky por haber sido uno de los mentores del desarrollo de la informática'. Me dejó totalmente descolocado."